
INVESTIGAR EN CONDICIONES DE EXCEPCIONALIDAD SANITARIA. DESAFIOS POLÍTICOS/METODOLÓGICOS DEL TRABAJO ACADÉMICO

RESEARCH UNDER EXCEPTIONAL HEALTH CONDITIONS. POLITICAL/METHODOLOGICAL CHALLENGES OF ACADEMIC WORK

Carolina Franch Maggiolo*

Universidad de Chile (Chile)

Paula Hernández Hirsch**

Universidad de Chile (Chile)

Isabel Pemjean Contreras***

Universidad de Chile (Chile)

Lorena Rodríguez Osiac****

Universidad de Chile (Chile)

Resumen

La emergencia sanitaria decretada a nivel mundial por COVID-19 tuvo y sigue teniendo consecuencias en todos los aspectos de la vida. Esto incluye el ámbito sanitario político, económico, educativo y laboral, así como también las organizaciones domésticas, las interacciones sociales y las relaciones interpersonales. En este extenso contexto de reconfiguración de las actividades cotidianas, los modos de hacer investigación, también se vieron alterados. Este artículo tiene como propósito, dar a conocer un análisis crítico, basado en la experiencia asociada a los desafíos metodológicos de un equipo interdisciplinario de investigación para hacer frente a la necesidad de continuar un estudio etnográfico iniciado antes de la pandemia y financiado con fondos públicos de salud, en contexto de excepcionalidad y confinamiento en Chile. Por ello, se indican las diversas fases reflexivas que sostuvimos como colectividad cultivando una propuesta epistemológica crítica, y que nos permitió establecer una trayectoria, la que decidimos detallar y describir, para transparentar las acciones y transformaciones llevadas a cabo y que son vitales para dar cuenta de las lógicas de las ciencias sociales en función de las barreras macro-estructurales que pueden interferir en los procesos de nuestra labores académicas. Asimismo, puede ser

* Profesora en el Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Antropóloga y Magíster en Estudios de Género y Cultura por la Universidad de Chile (Chile).

** Doctora en Antropología Cultural y Social. Lateinamerika-Institut. Freie Universität Berlin (Alemania).

*** Doctora en Salud Pública. Escuela de Salud Pública. Universidad de Chile (Chile).

**** Escuela de Salud Pública. Universidad de Chile (Chile).

un insumo para otros equipos de investigación, aportando en la visualización de una pedagogía basada en la superación de obstáculos/barreras y continuar con nuestro oficio (a pesar de todo): Es decir, investigar.

Palabras clave: Métodos cualitativos. Desafíos de investigación. Covid-19. Chile.

Abstract

The health emergency decreed worldwide by COVID-19 had and continues to have consequences in all aspects of life. This includes the political, economic, educational and occupational health spheres, as well as domestic organizations, social interactions and interpersonal relationships. In this extensive context of reconfiguration of everyday activities, the ways of doing research have also been altered. The purpose of this article is to present a critical analysis, based on the experience associated with the methodological challenges of an interdisciplinary research team to face the need to continue an ethnographic study initiated before the pandemic and financed with public health funds, in a context of exceptionality and confinement in Chile. Therefore, we indicate the different reflexive phases that we sustained as a collective cultivating a critical epistemological proposal, and that allowed us to establish a trajectory, which we decided to detail and describe, to make transparent the actions and transformations carried out and that are vital to account for the logics of the social sciences in function of the macro-structural barriers that can interfere in the processes of our academic work. Likewise, it can be an input for other research teams, contributing to the visualization of a pedagogy based on overcoming obstacles/barriers and continuing with our profession (in spite of everything): that is, researching.

Key words: Qualitative methods. Research challenges. Covid-19. Chile.

INTRODUCCIÓN

Desde las metodologías cualitativas, y anterior a la pandemia, como equipo de investigación contábamos con numerosas herramientas y fuentes de datos para poder indagar fenómenos asociados a los entornos alimentarios, educación nutricional y transmisiones alimentarias, es decir, sobre la formación de opiniones, percepciones, descripciones, prácticas culturales y/o de formas de vida que las personas y sus comunidades ejecutan de manera cotidiana. No solo manejábamos teóricamente dichos instrumentales cualitativos, sino que hace más de 10 años, los veníamos aplicando de manera sostenida en las exploraciones relacionadas con la salud pública, la promoción de la salud y particularmente con una comprensión holística sobre obesidad, cuerpo, mujeres y pobreza (Franch, et al, 2013; Hernández y Franch, 2019).

Sin embargo, es indudable que con el Covid-19, la disponibilidad y acceso a los datos directos, de manera presencial, sufre un enorme revés. Las medidas de distanciamiento social y cuarentenas en los hogares fue una barrera que implicó reorientar las prácticas metodológicas que llevamos a cabo. La tradicional operatividad de nuestros métodos en las cuales nos sentíamos cómodas y habituadas se desarticula, para dar paso a buscar y, por cierto, aprender a trabajar en las coordenadas asociadas a lo remoto, virtual y de participación mixta.

Lo anterior no significó simples reajustes y adaptaciones, sino una sustancial modificación de un “hacer”. Lo que debimos sortear, fue un giro metodológico, entendido como un desplazamiento de cognición, centrándose en deliberar de manera consciente y sistemática sobre la propia práctica para tener como prioridad rectificar aspectos asociados a las herramientas de recolección de datos frente al contexto de crisis y elaborar opciones activas de cambio (Dewey, 1989). Siguiendo los postulados de Caraballo, “Se convierte aquí la investigación en un proceso de aprendizaje colectivo donde se van descubriendo saberes y se va creando y recreando el conocimiento” (Caraballo, 2003: 51).

Este artículo es eso, la narración de una reflexión situada (Hall, 2010), que implicó sumergirse en rutinas de la e-investigación tomando elementos de la etnografía o ciberetnografía (Hine, 2004; Sánchez y Ortiz, 2017), potenciar y hasta extremar, el uso de internet en todas sus facetas y aplicaciones; y hacerlo desde una manera consciente, crítica y rigurosa. Asimismo, desencadenó nuevas aristas y preocupaciones éticas que eran insoslayables de considerar para proponer y respetar una buena práctica de investigación,

vale decir, que fuese viable, segura y confiable para quienes investigan y son investigados/as.

Desarrollar un proceso alternativo al convencional, nos obligó a innovar, modificar y sostener un trabajo sistemático y socializado para resolver problemas e intervenir situaciones, con un enlace importante entre ciencia y sociedad. Fue un desafío que logramos colectivamente y que transcurrido el tiempo podemos decir que fue una elocuente y fundamental experiencia de enseñanza y aprendizaje que deseamos compartir en función de ir colocando pisos mínimos, estrategias y procedimientos que pueden ser adecuados, éticos y que permiten llevar adelante las investigaciones sociales, sin la merma de lo académico y su rigor, en un contexto tan difícil como el que nos ha tocado vivir a nivel mundial.

GIROS METODOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS. DESDE LAS HERRAMIENTAS CLÁSICAS HACIA LAS PLATAFORMAS DIGITALES (O DE LA RESISTENCIA A LA INCORPORACIÓN).

Taylor y Bogdan señalan que la metodología es aquella vía que establece “el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar la investigación. Nuestros supuestos, intereses y propósitos nos llevan a elegir una u otra metodología” (Taylor y Bogdan, 1986: 15).

La metodología inicialmente escogida para el proyecto de investigación en curso incluía la recolección de datos in-situ en base a entrevistas en profundidad, observaciones etnográficas y bitácoras co-construidas entre las investigadoras y las personas participantes del estudio, con el objetivo de evaluar la incidencia de la transmisión de dinámicas alimentarias y de actividad física dentro del entorno doméstico.

En este sentido, el trabajo emprendido siguió un raciocinio adscrito a la apertura de un escenario desconocido e incierto, hasta riesgoso, que nos exigía flexibilidad y reorientar las propias maneras de acercamiento social que desencadenó un ejercicio crítico de reflexión metodológica. Si el pensamiento sistemático propio del método científico implica detenerse a pensar bajo una estructura organizada, el pensamiento crítico asumido tuvo como imperativo examinar justamente el proceso de producción y ejecución de dicho pensamiento.

En suma, lo que desde hace años hemos afirmado y transmitido como investigadoras comprometidas con una visión crítica y situada de la producción de conocimientos, se materializó con una potencia singular en un momento de crisis generalizada. La realidad en cuanto a los propios procesos de investigación social que nos tocó experimentar durante los años 2020 y 2021 nos hizo revisitarse y comprender desde otro foco, el hecho de que ésta “Consiste en continuar reflexionando en torno a cómo producir datos, sean cualitativos o cuantitativos, asumiendo una perspectiva constructiva, entendiendo por tal la sinergia entre la interpelación de la realidad en la que trabajamos y la representación de la información en dato. Hablamos del tránsito de los hechos a los datos” (Cohen y Gómez, 2019: 32).

Realizar una investigación cualitativa en tiempos de excepcionalidad como el COVID-19 nos significó trazar rutas académicas que debieron flexibilizar los diseños originales. Frente a lo cual, y como equipo debimos estar dispuestas a modificar nuestros sistemas de trabajo y hacerlo de manera conjunta. Esto que parece obvio no es tan fácil, menos en el circuito universitario que muchas veces confunde “rigor” con seguir pasos preestablecidos repitiendo fórmulas que limitan la adaptación a nuevos escenarios, así como el potencial innovador propio de las ciencias.

Durante el proceso de adaptación al nuevo contexto, surgieron importantes preguntas epistemológicas, que abren nuevos ámbitos de discusión que impulsan a desplazar los límites de las disciplinas sociales. Cuestiones como ¿El contacto cara a cara, eje central de los estudios etnográficos, puede darse por medio de un dispositivo electrónico? Sabemos que nos limita, pero ¿pueden significar un aporte igualmente? ¿Podemos entender la interacción por medio de una pantalla? ¿Es reemplazable la experiencia in-situ? ¿Es válida, útil y relevante la información obtenida por medios virtuales? ¿Se pueden responder las mismas preguntas de investigación aplicando métodos virtuales alternativos? ¿Se obtendrían los mismos resultados que si hubiésemos aplicado los métodos originalmente diseñados? ¿Podemos llegar a conclusiones similares? ¿La información que se obtiene es de la misma calidad?

Ante la crisis, la primera reacción del equipo fue el repliegue. Confiando en que la paralización producto del confinamiento del modo en que acostumbrábamos a desarrollar nuestras vidas cotidianas, no podía durar más que unos cuantos meses, comenzamos rápidamente a organizar tareas que pudiésemos realizar desde nuestros respectivos hogares y que nos permitieran avanzar e incluso adelantar algunos de los aspectos menos vistos del proceso de investigación. Nos dedicamos a una revisión bibliográfica exhaustiva, a la

escritura de artículos basados en fuentes secundarias, a la preparación de pautas y fichas para sistematizar la información y destinamos innumerables horas a la organización administrativa, hasta que llegamos al punto en que asumimos que no podríamos continuar sin la recolección de datos “frescos”, es decir, sin tener la oportunidad de aplicar en el terreno los instrumentos que habíamos diseñado.

Cuando visualizamos que las restricciones durarían más que un par de meses, probablemente todo el año académico (desde marzo hasta diciembre en Chile), en un segundo impulso negacionista, tomamos la decisión de suspender todas las actividades del proyecto y solicitar una prórroga de 6 meses a la institución financista y supervisora. Este plazo se cumplió en Diciembre de 2020 y a pesar de que en ese momento hubo una leve disminución en la intensidad de la pandemia, lo cierto es que recién entonces como equipo reconocimos que tendríamos que reformular los instrumentos de recolección de información. Algo que habíamos discutido largamente y que siempre se vislumbró no sólo como la opción metodológica menos adecuada, sino también como la menos deseada.

Este proceso reflexivo crítico desarrollado bajo un enfoque dialógico, se valió de herramientas tan diversas como sencillas y al alcance de la mano en un contexto en que muchas de las interacciones sociales ya se realizaban a través de plataformas virtuales antes de la pandemia. No obstante, su uso cotidiano para las interacciones laborales y académicas no se encontraba plenamente aceptado. Nos referimos a aplicaciones de videoconferencias y videollamadas, chats de conversación individual y grupal y el diálogo a través no sólo de textos escritos en lenguaje formal sino también de mensajes de audio, gráficas, emoticones, stickers, memes, etc.

Establecimos periódicamente workshops online, utilizando principalmente la plataforma Zoom. Las sesiones tenían alrededor de 2 horas de duración, aproximadamente cada 15 días y en algunas ocasiones una sesión por semana. Los horarios también debieron ser especialmente cuidadosos, pues como es bien sabido el traslado del trabajo y el estudio al contexto del hogar implicó la superposición de tareas que antes se encontraban compartimentadas y asumidas por distintas instituciones y sujetas, reconfigurando radicalmente los tiempos y espacios principalmente para las mujeres (Balbo, 1994; Carrasco y Albert, 2001). El cierre de las escuelas y guarderías implicó que el cuidado, la enseñanza, la alimentación y la entretención de niños/as/es se tuviera que gestionar entre los miembros del hogar, al mismo tiempo que se demandaba que las personas continuaran con

sus responsabilidades laborales, en medio de la inmensa incertidumbre económica que tensionó aún más una situación de por sí crítica.

Particularmente el año 2021, una de las integrantes del equipo se trasladó a otro país, lo que sumó una diferencia de hasta 6 horas. Hacer coincidir los horarios se transformó en un puzle que se resolvió en gran parte con reuniones los fines de semana y muchísima flexibilidad, y buena disposición.

La interacción constante de correos electrónicos, donde podíamos enviarnos documentos, lecturas y cronogramas de trabajo, más el uso recurrente de la aplicación whatsapp, hizo posible que las 4 autoras que escriben este artículo, sostuviéramos conversaciones constante que hacían más rápida nuestra organización. El “acercamiento al uso de TIC que redundaba en mayores posibilidades de flexibilidad, pertinencia, innovación y generación de competencias” (Toro, 2020: 52), fue una realidad. Pero también transformaban el proyecto en una entidad omnipresente, entremezclado con el resto de las tareas y roles cotidianos.

Todas las sesiones se registraban en un acta que resumía las decisiones y tareas a desempeñar por cada una, que nos iba trazando la ruta de las orientaciones pasadas y futuras. Sin embargo, los formatos se fueron diversificando, desde el correo electrónico, hasta fotografías de apuntes personales o registros de voz.

La descripción narrativa y detallada inserta en la tradición de los “cuadernos de campo” dispositivos esenciales y emblemáticos de los/as antropólogos/as, misioneros, o viajeros/as en proceso de recolección de datos en terreno. Con esta nueva experiencia de investigación no quisimos desprendernos de esta herramienta. Aunque ciertamente, como se señaló inicialmente, el foco se ve desplazado desde la observación de un/a otro/a a la auto-observación de nosotras como equipo que investiga. Con ello, pudimos establecer un ordenamiento cronológico de los sucesos y las decisiones que se efectuaron para dichos periodos de tiempo y trazar el recorrido académico (pero también colectivo-pandémico y doméstico) que implicó un conjunto de decisiones, habilitar competencias, atender errores, generar estrategias, en definitiva, evidenciar la práctica misma “del hacer” nuestro oficio de investigar.

Así, junto con lo señalado por Pérez Serrano (1994) respecto a que “la investigación de la realidad social ha de ser una actividad sistemática y planificada, cuyo propósito consiste en proporcionar información para la toma de decisiones con vistas a mejorar o transformar la realidad, facilitando los medios para llevarla a cabo” (Pérez, 1994:15). La escritura de este

manuscrito a 16 manos, 4 bocas, cuerpos y múltiples experiencias conlleva a su vez evidenciar una apuesta política de las autoras de relevar la dimensión emocional y porque no somática, que históricamente se encuentra subordinada y desacreditada por parte del pensamiento moderno-colonial.

La tradición principalmente en las ciencias sociales, desde los 90' del giro afectivo como corriente epistemológica (Ahmed, 2015; Solana, y Vacarezza, 2020) cobra sentido para nosotras y posee una fuerte impronta en las maneras del decir-escribir-pensar y conocer. Y desde ahí advertir que los espacios de encuentro y colaboración lidian constantemente con discrepancias y conflictos, mostrando las tensiones existentes al interior de los colectivos, reconociendo que las incomodidades son parte de nuestro quehacer y que estas más que obviarse se valoran, abrazan y superan (Hooks,1984).

FASES REFLEXIVAS DE ACCIÓN/TRANSFORMACIÓN: ACONTECIMIENTOS Y TRAYECTORIAS

A continuación, se organiza cronológica y temáticamente la experiencia de investigación en contexto de pandemia y se detallan las fases emprendidas en función del cumplimiento de los objetivos de la investigación.

1. Constitución de Equipo y creación de un espacio-tiempo de trabajo en formato virtual

En un primer momento, los encuentros grupales se abocaron a consolidar la propia experiencia que estábamos enfrentando de manera personal, familiar y profesional, tener un espacio de confianza seguro y recíproco en donde poder establecer comunicación entre nosotras en una situación de permanente desestructuración de la planificación.

Por ejemplo, una parte del equipo fue despedida de su trabajo formal, generando precariedad en términos económicos que aumentaba la constricción y urgencia. Otras debieron capacitarse rápidamente y no sin complicaciones en transformar sus prácticas de docencia desde lo presencial a lo virtual, ajustando contenidos, tiempos y escenarios educativos. Otras tuvieron familiares cercanos contagiados de COVID-19 y debieron hacerse cargo de cuidados y quehaceres básicos para el sostenimiento de la vida. Ninguna de estas instancias es comparable entre sí, pero todas impactaron de algún modo los procesos de trabajo y sus resultados. Los encuentros grupales entonces, se localizan como

un ciclo virtuoso cuando todo proyectaba hacia la desconexión y enfocarnos en otras prioridades y relaciones. La sola posibilidad de que la vida personal permeara el espacio laboral nos permitió sostener un sistema de trabajo, en lugar de *tener* que trabajar *a pesar de* las condiciones individuales.

En términos de Capdet (2011) “a medida que se interactúa se va generando un clima de confianza y de seguridad que mejora el proceso comunicativo” (Capdet, 2011: 43) y se convierte en un canal que amalgama procesos cognitivos y emocionales.

Esta fase ha sido la tónica de todas las posteriores y es la que continúa siendo el sostén de nuestro proceder.

2. Modificación de actividades y ajustes de cronogramas

Como se mencionó inicialmente, el ajuste y ampliación del cronograma de trabajo fue ineludible. No obstante, esta alteración en el orden de las labores investigativas permitió la redacción y publicación de un artículo académico a partir de una revisión bibliográfica que originalmente se pensó únicamente como un marco teórico-conceptual.

Posteriormente, las actividades del proyecto fueron suspendidas a la espera de una disminución de los índices de contagio y la consecuente desescalada de las medidas restrictivas de contención de la pandemia que nos diera la posibilidad de retomar las actividades presenciales, lo cual no sucedió a tiempo para finalizar el trabajo de campo, por lo que hubo que pensar en una forma de adecuación.

Paralelamente se solicitó al organismo a cargo de los fondos del proyecto, una disminución de la muestra del estudio, con el objetivo de hacer más factible la recolección de datos en condiciones adversas. La muestra originalmente se componía de 32 hogares y se aprobó su reducción a 24. El cálculo se hizo considerando la fusión de perfiles sin afectar la saturación de información. Se desestimó la distinción entre familia mono o biparental, debido a que independiente de aquello, las mujeres, en tanto encargadas de la alimentación en la mayoría de los hogares (Franch y Hernández, 2020), serían las informantes clave, sumado a que la literatura y estudios previos (Contreras y Gracia, 2005; Aguirre, 2004; Fischler, 1995) han mostrado que las configuraciones familiares son más diversas y complejas, por lo que la visión dicotómica resultaba ser una limitante para indagar en esta realidad.

3. Etapa formativa del equipo de investigación ampliado

Al equipo de investigadoras principales, se sumaron 4 profesionales de terreno, quienes apoyaron la recolección de datos y la codificación posterior del material por medio del programa computacional software Atlas.ti.

Con el fin de actualizar las competencias en el uso de este programa computacional, todo este equipo realizó una capacitación online.

Lo colectivo como experiencia de aprendizaje común, hizo que para quienes recién se integraban al proyecto fuese un ingreso colaborativo. Asimismo, nos entregó la posibilidad de discutir y socializar los ejes de análisis, los objetivos de investigación y las líneas temáticas, así como coordinarnos y nivelarnos en cuanto a herramientas técnicas y metodologías.

Estimular un aprendizaje conjunto, se convirtió en una excelente instancia de consolidación reflexiva conjunta y simultánea.

4. Rediseño metodológico para la recolección de datos en tiempos del COVID-19. Traducciones y traiciones

Se planificaron talleres intensivos para discutir teórica y metodológicamente el aparataje de recolección y pesquisa, lo que estuvo acompañado siempre de un posicionamiento político y ético sobre el tipo de información que recogeríamos en contraste con la que proyectamos obtener, distinguiendo el camino elegido para la producción de datos y el sentido que significaba esta práctica.

Asumimos de manera reflexiva respetar las medidas impuestas por el Ministerio Nacional de Salud (MINSAL), es decir, si queríamos “salir a terreno” debíamos contar con nuestro plan de vacunación completo, comprar utensilios certificados para el contacto físico, como mascarillas, guantes, alcohol gel, y destinar recursos para la toma de exámenes o test de PCR.

Discutimos sobre los aspectos que articulan lo cognitivo, afectivo, interpersonal y conductual que implica hacer investigación cualitativa en momentos en que el riesgo se establece justamente por el contacto físico, tanto para las propias investigadoras como para las personas a las que debíamos contactar, entrevistar y acompañar en sus domicilios, sin dejar de considerar el marco socio-epidemiológico en el cual se ejecutaban “the ‘affective atmospheres’ of conducting any kind of social research in a pandemic, when normal

routines are disrupted and many people are feeling uncertain and worried, or are ill or caring for ill family members”¹ (Lupton, 2020: 14).

Este cuestionamiento nos impulsó a priorizar las actividades más importantes en función del logro de los objetivos de investigación, centrando los esfuerzos en aquello tanto indispensable como factible. Para lo cual, se optó por desechar la aproximación presencial al terreno y analizar las diferentes alternativas de sondeo a distancia.

Esta decisión significó una renuncia, desprenderse de los propios sesgos respecto a la aproximación al terreno, al establecimiento del rapport, así como también a la curiosidad por conocer aspectos aledaños al tema central que se disimulan con la necesidad de nutrir el contexto en el que se desenvuelven los hechos. El “rigor académico” fue pensado y orientado para que la experiencia fuese útil y significativa, pero también cuidadosa y respetuosa con las personas y sus situaciones particulares.

5. Aplicación y operatividad de los métodos reformulados: La entrevista telefónica

Lo primero que se hizo evidente fue que se requería de instrumentos que permitieran establecer un diálogo, es decir, un habla fluida, a modo de una conversación donde se proponen temas más que preguntas que esperan por una respuesta. Por lo tanto, se desestimaron las consultas por escrito de tipo encuestas o cuestionarios donde las personas responden en sus propios dispositivos la serie de preguntas trazadas. Las limitaciones de este tipo de formularios eran demasiadas en relación con los objetivos del proyecto, y se comprometía su logro.

Lo que se buscaba era que la investigadora no se restara del momento en que las personas ejecutan las reflexiones, y el modo en que relatan sus decisiones y prácticas. La presencia por medio de la voz nos permite una interacción más próxima, entendiendo sus procesos y deliberaciones. Estar en ese momento y no solo obtener la respuesta a una pregunta fue lo que determinó la aplicación de las entrevistas virtuales².

¹ “Las ‘atmósferas afectivas’ de realizar cualquier tipo de investigación social en una pandemia, cuando las rutinas normales se interrumpen y muchas personas se sienten inseguras y preocupadas, o están enfermas o cuidando familiares enfermos” Traducción propia.

² Las entrevistas virtuales entendidas como: “An online interview is a structured conversation, consisting of the question set, an interviewer, an interviewee and the technology used to conduct and record the interview. (...) can be done through mundane everyday communicative practices and objects. An online interview can be done by your mobile phone or through your laptop using audiovisual interfaces such as Skype (Janghorban, et. al. 2014), or Zoom, or by text chat (...). This means that they can be conducted with audio-visual interactivity and textual synchronicity. Asynchronous interviewing, by email for example, is also possible and may be more convenient for some but lacks that live interplay and depends on the participant actually taking

Desplegar las herramientas tecnológicas para realizar video llamadas fue la primera alternativa, pues nos permitían ver y oír a nuestra interlocutora. Sin embargo, las posibilidades técnicas para hacerlo no estaban disponibles. La mayoría de las participantes del estudio no contaban con internet y un computador de libre disposición y en los casos en que había, estaba reservado para el estudio o el teletrabajo de otros miembros del hogar. La población para entrevistar se compone de personas que muchas veces poseen precariedades económicas y limitaciones tecnológicas que dejan entrever la desigualdad social y como éstas se expresan en las brechas digitales (Sassen, 2015; Cabero y Ruiz-Palmero, 2018). Así, cuando se tenía a disposición un dispositivo electrónico no siempre, las mujeres conocían o manejaban las plataformas más difundidas, como Zoom o Meet.

Se optó entonces por llamadas telefónicas, ya que implicaban una aproximación menos disruptiva y de fácil acceso y dominio para las participantes, además de que este formato ofrecía la opción de realizarse de manera simultánea con otras actividades cotidianas y de tal manera generaban menos obstáculos, propiciando comodidad y confianza con las entrevistadas.

Para el registro de la información se eligieron programas gratuitos, de fácil manejo y confiables. Se recogieron experiencias entre las personas del propio equipo que habían trabajado con dichas herramientas tecnológicas. Se prepararon nuevas pautas, rediseñando temáticas, focalizando preguntas, ajustando el estilo y privilegiando aquellos contenidos específicamente orientados a la consecución de los objetivos de investigación.

Durante un mes la nueva pauta de entrevistas fue piloteada con el objetivo de evaluar tanto los contenidos como su aplicación por medio de dispositivos móviles para determinar la factibilidad de mantener conversaciones de más de una hora en relación a pautas alimenticias, dinámicas de actividad física y transmisiones.

the time to write out their responses (Bampton, R., Cowton, C., & Downs, Y. 2013; Burns 2010)” (Lupton, 2020, p.29). “Una entrevista en línea es una conversación estructurada, que consta de un conjunto de preguntas, un entrevistador, un entrevistado y la tecnología usada como medio y registro de la entrevista. (...) puede realizarse a través de prácticas comunicativas y objetos mundanos y cotidianos. La entrevista en línea puede ser realizada por medio de tu celular, o a través de tu ordenador portátil utilizando sistemas de comunicación como Skype o Zoom o por mensajería instantánea. Esto significa que pueden ser dirigidos por interactividad audiovisual y sincronía textual. La entrevista asincrónica, por correo electrónico por ejemplo, también es posible y podría ser más conveniente en algunos casos pero carece de la interacción en tiempo real y depende de que los participantes efectivamente se tomen el tiempo de escribir sus respuestas”. Traducción nuestra.

El resultado fue positivo, pero se estableció que las conversaciones debían estar divididas en al menos dos momentos. Uno inicial donde las investigadoras se identifican y leen el consentimiento informado exigido por las instituciones a las que pertenecemos y financian este estudio, trámite tedioso para las participantes por su extensión y en una segunda y eventualmente una tercera instancia, dedicarse exclusivamente a la conversación en torno a las temáticas del proyecto.

Posterior a este piloto se realizaron ajustes del instrumento y se inició el reclutamiento de las personas a entrevistar. Cabe mencionar que por las mismas razones que se han expuesto, este procedimiento también supuso el gran desafío de generar confianza y obtener el compromiso de las participantes, a pesar de la distancia que genera el contacto telefónico. Este proceso se logró con la colaboración estrecha del equipo de participación ciudadana de la Corporación Municipal de Desarrollo Social de San Joaquín, institución asociada al proyecto y que entregó los contactos a entrevistar, previa autorización.

6. *Bitácora alimentaria*

Esta herramienta originalmente se pensó para abordar la dimensión temporal de los procesos de transmisiones alimentarias. Por medio de registros fotográficos y recuerdos de las participantes se esperaba conseguir un relato que pudiera establecer lazos entre el pasado y el presente de las prácticas y dinámicas sobre, consumo y preparación. La bitácora es un tipo de registro que retoma la tradición de los cuadernos utilizados por los navegantes para localizar organizadamente sucesos o acontecimientos. Para adaptarnos a la condición pandémica, se diseñó un sistema de producción co-construida a partir de material gráfico y relatos en torno a los ámbitos de alimentación cotidiana de las personas en sus entornos domésticos, ordenados cronológicamente.

Creamos la bitácora alimentaria siguiendo los postulados de Boyes y Villafuerte (2018) quienes señalan que los objetivos y logros de aprendizaje pueden ser alcanzados de manera óptima cuando se logra un balance comunicacional que requiere de la disponibilidad, apertura a la escucha, valoración y cooperación empática de quienes toman parte. Queríamos abrir apuestas comunicativas y recalcar las formas de vida, sentimientos, sensaciones, expectativas que se involucran en ese registro fotográfico de las instancias cotidianas de preparar alimentos e ingerirlos, invitando a los demás sujetos a ser parte de este logro comunicacional.

La adaptación de este instrumento al nuevo contexto implicó nuevamente muchísima reflexión. Acceder a materiales y objetos de memoria de las personas, así como a sus espacios privados, requiere establecer un vínculo de confianza difícil de lograr a través de las entrevistas telefónicas. En pocas palabras, nos enfrentamos a las mismas limitaciones que se nos presentaron con relación a las entrevistas.

Una vez finalizada la primera etapa de levantamiento de información y gracias a la flexibilización de las reglas sanitarias de distanciamiento social, se abrió la posibilidad de visitar algunos hogares y acceder a los espacios cotidianos de preparación y consumo de alimentos.

Una vez más, tuvimos que evaluar cuál era la información fundamental que se debía recabar y qué ámbitos o preguntas podrían considerarse accesorias y serían renunciables en esta etapa.

Les solicitamos a las personas compartir y registrar por medio de fotografías en sus casas, los momentos de preparación y consumo alimentario, limpieza y orden posterior. Se utilizó un sistema híbrido, con una visita al hogar, manteniendo resguardos sanitarios estrictos y con tiempo acotado a no más de 90 minutos, seguido de comunicación virtual posterior para el envío de registros de preparaciones y/o momentos de consumo de alimentos, por parte de las mismas participantes. De esta manera, quienes participan pasan de ser agentes pasivos, a escoger qué compartir.

LECCIONES APRENDIDAS

La trayectoria cambiante que tomó un proyecto de corte cualitativo a propósito de la crisis sanitaria y las medidas de confinamiento consecuentes, implicó un enorme desafío adaptativo del que pudimos aprender varias lecciones, desde las más concretas y prácticas como el uso de herramientas tecnológicas, y la adecuación de cronogramas y metodologías de investigación, hasta las más sutiles vinculadas a situaciones personales y familiares del equipo de investigación.

En los siguientes párrafos condensamos algunos de estos aprendizajes, surgidos de la disposición para la superación del temor colectivo y el reconocimiento de la condición humana de un grupo de académicas, que devino en la aceptación de un contexto incontrolable, y la flexibilidad para adaptarse y replantear acciones que permitieran la consecución de los objetivos originales.

Priorizar y prevalecer

Lo anterior exigió tensionar las propias creencias y cultura laboral para decidir lo que era obvio, la prioridad de la salud y el bienestar, tanto de las personas participantes como de las investigadoras, por sobre la urgente necesidad de avanzar en el proyecto y recolectar datos.

Se decide entonces, abordar la investigación bajo la premisa de “calidad por sobre cantidad”, focalizando las actividades y tareas comprometidas, para convocar energías y recursos en la obtención de lo indispensable. Para ello, la técnica que se utilizó fue poner sobre la mesa todas las dificultades (amenazas) y contrarrestar todas las posibilidades (fortalezas) e ir descomponiendo en un análisis caso a caso, la factibilidad de lo trazado (generar las oportunidades) y las debilidades que se podrían suceder. Hicimos un clásico FODA.

Tener conciencia y enfrentar las consecuencias. Duelo, aceptación, adaptación y nuevamente, priorización

Cuando se nos presentaban los problemas, los tomábamos uno a uno y asimismo, los resolvíamos uno a uno. Lo que no pudimos resolver se aceptó con humildad y no se negaron las consecuencias. Por ejemplo, la metodología cualitativa directa y presencial se vio completamente mermada y tuvimos que renunciar a la etnografía clásica, alejándonos del contexto donde ocurre el proceso de transmisiones alimentarias y de actividad física, y aceptando una visión más fragmentaria y limitada. Pero igualmente se accedió a una cantidad de información extremadamente rica, más de lo que podríamos haber siquiera imaginado. Estas restricciones y condiciones nos habilitaron a nuevos procesos e interfaces de creatividad, adaptación y recreaciones metodológicas.

Muchas veces (casi siempre) recolectamos más información de la que podemos procesar y difundir y comienza a perder vigencia y quedar sepultadas en algún archivador. En esta ocasión la pregunta que nos hicimos una y otra vez fue, qué es lo que realmente necesitamos saber, cuál es nuestro eje principal y nos negamos a la tentación de “querer saber más” y confundir investigación con mera curiosidad.

Esta investigación durante la pandemia fue inesperada e implicó limitaciones y debilidades, pero también la tremenda oportunidad de aprender de los fenómenos de alimentación y actividad física en un escenario que tuvo efectos globales.

Confiar en las propias herramientas y en las de los/as demás, y tener optimismo sobre los resultados

No queremos parecer promotoras de “positividad tóxica” pero es necesario detenerse sobre un concepto que se ha sobreutilizado hasta perder su prestigio: la resiliencia, entendida como aquella habilidad para sobreponerse ante situaciones que han generado dificultades, poniendo a trabajar competencias y destrezas con el fin de superar tales adversidades (Rodríguez-Fernández et al., 2018). Esta capacidad nos posicionó desde un enfoque de mayor seguridad y confianza ante un ambiente de incertidumbre y con la apertura incondicional hacia el aprendizaje que estimula una apuesta por el crecimiento profesional y personal, de quienes ejercemos academia.

Roles de género

Acá se nos develó como equipo que el ejercicio de la maternidad, la crianza y los cuidados, tradicionalmente a cargo de otros, en condiciones de pandemia se manifestaron de manera intensiva y las expectativas de productividad se vieron muchas veces truncadas. A pesar del compromiso de este equipo en materia de género, nuestra condición de mujeres, madres, cuidadoras, jefas de hogar y trabajadoras nos explotó en la cara y fue difícil reconocer que la igualdad no alcanza niveles sustantivos en nuestras propias vidas y que los sistemas laborales no están preparados para esta multi realidad.

Una decisión importante que ejecutamos fue “darnos respiros”. Como equipo estuvimos conscientes de la fatiga y cansancio en algunos meses de la investigación. Nos dimos la chance de alternadamente, parar, tomar energías, despejarnos y desconectarnos, de manera tal que el proyecto no perdiera continuidad.

Pensar con el cuerpo, sentir el conocimiento

Varias veces se hizo necesario reevaluar decisiones largamente analizadas y discutidas, y volver a sopesar opciones, alternativas y argumentos, cambiar otra vez el rumbo, obviamente aparejadas de desgaste y agotamiento. Lo superamos con ironía, humor y un toque de ternura, poniendo en escena la empatía, compartiendo la emoción que se percibe en otra persona sin tomar ventaja de ese estado (Altuna, 2018).

Esto hizo que los fracasos y los aciertos no fuesen diametralmente pensados como opuestos sino un continuum, no hay avances sin errores, hay que retroceder para saltar, pero ahí avanzamos y acá el feminismo fue fundamental en entregarnos pedagogías

amorosas y hospitalarias cuando todo lo demás era hostil. El pensamiento feminista Latinoamericano llama a estas posturas sentir-pensar, es hora de tomar en cuenta este tipo de racionalidad menoscabada.

Espacio y un tiempo de comunicación distinta para devolver el lugar epistemológico a los saberes y prácticas locales (Segato, 2015; De Sousa Santos, 2010), del margen, fronterizos (Mignolo, 2007; Escolar y Besse, 2011), los saberes que provienen de la vida (Marcos, 2017), y que comiencen a otorgarle a estas nuevas prácticas construidas el encuadre a los aprendizajes.

Generar procesos recursivos y a veces repetitivos, de por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo no fue una tendencia que diese cuenta de una desorganización, sino que habilitamos la revisión-observación y cuestionamiento como parte de una sistemática de trabajo que nos daba confianza de los caminos emprendidos.

Colaborar/invertir, trabajar en red

Estas situaciones que nos enfrentan a escenarios inesperados nos obligaron a reconocer que es necesario pedir ayuda activa y consiente y que tal vez, debamos gastar recursos en asesoramientos excepcionales, que no se tenían contemplados, pero que pueden contribuir a superar situaciones extremas. Esto evidentemente no es fácil pues los presupuestos en investigación también se ciñen a modelos rígidos de gastos y rendiciones, a pesar de posibles eventos adversos en el curso de un proceso.

La proximidad e intercambio de ideas, aciertos, el mostrar los errores para que otros/as puedan tomarlo como referencia y evitar caer en ellos, compartir experiencias, contribuir al conocimiento mutuo y resignificar espacios comunitarios, fisurando compartimientos estancos y transgrediendo fronteras, deberían ser parte también del quehacer y de la formación en el mundo académico.

Transformación de los roles tradicionales investigador/a e investigado/a en papeles más dinámicos e interactivos

Las transformaciones y adaptaciones deben pensarse como nuevas apuestas y fortalezas, y como un trabajo metacognitivo que nos consagra en la actividad académica.

Pensar e implementar modelos híbridos de colaboración investigador/a e informante que se aboque a potenciar la construcción de un conocimiento-aprendizaje colaborativo, asumiendo a los/as participantes ya no como sujetos pasivos de quienes solo “sacamos”

información, evitando reproducir el método “extractivista” del conocer para pasar a uno más colaborativo y de horizontalidad de poder.

La tecnología y sus usos, como en otros tantos ámbitos de la vida, vino a modificar las relaciones en las ciencias sociales, no solo entre quienes investigan y son investigados/as, sino entre las propias comunidades y agencias institucionales.

Estamos conscientes de que muchos de estos cambios e incorporaciones vinieron para quedarse. Como señala (Lo Vuolo, 2020) estas tendencias observadas, claramente nos invitan a proyectarnos al futuro no solo mirando el pasado.

PALABRAS FINALES

Los procesos de producción de conocimiento en las investigaciones sociales que posicionan a las metodologías cualitativas como su arsenal prioritario de exploración, levantan un discurso y práctica de la flexibilidad como axioma. Sin embargo, cuando como equipo debimos enfrentar un obstáculo mayor, de índole global como el contexto de COVID-19, no fue tan fácil poner en marcha dicha flexibilidad. Lo que primero hicimos fue un repliegue y justamente esperar para no transformar lo que se había diseñado. Aun así, el contexto, fue más desafiante y nos obligó a realizar cambios importantes y ponernos a prueba en como investigar, sin perder nuestro sello distintivo. Lo que se vivió fueron giros trascendentes que se volcaron en construirse como lecciones de enorme riqueza y que ahora podrían leerse como una “insurgencia investigativa” que sin mermar el rigor académico y a pesar de la tensión en las que se condujeron, nos otorgó un escenario idóneo para abrirnos a cuestionamientos epistemológicos y prácticas otras, que sin lugar a duda nos posibilitaron nuevas vías para nombrar, mirar, pensar.

El contexto de crisis por Covid-19 si bien en un momento se presentó como un obstáculo infranqueable, más temprano que tarde nos permitió una revisión de nuestros encuadres metodológicos y porque no decirlo, hasta políticos. Puso en marcha esa vinculación que muchas veces olvidamos, como es el vínculo academia-sociedad, investigación y proceso creativo. Nos devolvió comprendernos como mujeres con cuerpos, miedos y con muchas ideas (colectivas) para hacer lo que nos gusta, *SEGUIR INVESTIGANDO*, cueste lo que cueste.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, P. (2004). “Ricos flacos y gordos pobres”. En Nun, José (coord.) *La alimentación en crisis claves para Todos*. Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual.

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las Emociones*. México, UNAM Libros.

Alonzo, M.E., y Villafuerte, J. (2020). “Adaptations for Teaching Children with Special Educational Needs in ESL Context”. *International Journal of Social Science Studies*, vol. 8, nº 1, pp. 121- 134. <https://ideas.repec.org/a/rfa/journal/v8y2020i1p121-134.html>

Altuna, B. (2018). “Empatía y moralidad: las dimensiones psicológicas y filosóficas de una relación compleja”, *Revista de Filosofía*, vol. 43, nº 2, pp. 245-262.

Balbo, L. (1994). “La doble presencia”. En Borderías, C. et al. (comps.). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona, Icaria.

Boyes, E., y Villafuerte, J. (2018). “Competencia comunicacional para potenciar el proceso enseñanzaaprendizaje en clínica odontológica”. *Ciencia Odontológica*, vol. 15, nº 2, pp. 35-50. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/cienciao/article/view/24617/25061>

Cabero, J., y Ruiz-Palmero, J (2018). “Las Tecnologías de la información y la comunicación para la inclusión: reformulando la brecha digital”. *International Journal of Educational Research and Innovation (IJERI)*, vol. 9, nº 2, pp. 16-30.

Capdet, D (2011). *Conectivismo y Aprendizaje informal: Análisis desde el punto de vista de una sociedad en proceso de transformación*. Universitat Oberta de Catalunya. En línea: http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/55766/2/Conectivismo%20y%20aprendizaje%20informal_M%C3%B3dulo1.pdf

Caraballo, R. (2003) “Espacios educativos informales para la educación de personas adultas y el desarrollo comunitario”. En Lucio-Villegas, E. (ed.) *Apuntes sobre educación de personas adultas y acción comunitaria*. Valencia, Diálogos, p. 45-56.

Carrasco, C.y Recio, A. (2001). “Time, Work and Gender in Spain”. *Time and Society*, vol. 10, nº 2/3, pp. 277-301.

Castro-Gómez, S. (2005b). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Colombia, Universidad del Cauca-Instituto Pensar, Universidad Javeriana.

Castro-Gómez, S. (2003). "Apogeo y decadencia de la teoría tradicional". En Walsh, C. *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar - Ediciones Abya Yala.

Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2019). *Metodología de la investigación ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*. Buenos Aires, Ed. Teseo. Disponible en <https://www.editorialteseo.com/archivos/16335/metodologia-de-la-investigacion-para-que/>

Contreras, J y Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas Antropológicas*. Barcelona, Editorial Ariel.

Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos. Cognición y desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.

De Sousa Santos, B. (2010). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires, Ed. S. XXI.

Escolar, C. y Besse, J. (2011). *Epistemología fronteriza*. Buenos Aires, Eudeba.

Fischler, C (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Franch, et al. (2013). *Consideraciones para identificar Barreras y potencialidades culturales para el control y prevención del sobrepeso y obesidad en mujeres de bajos recursos*. GUIA online. <http://www.cieg.cl/wp-content/uploads/2014/07/Consideraciones-FONIS.compressed.pdf>

Franch, C. (2020). *Mujeres pobres en Chile ¿Pueden Elegir vivir sano? En Alimentación, cultura y sociedad: Experiencias de Investigación en Chile*. Santiago, Universidad Finis Terra.

Hall, S. (2013). "Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en Estudios culturales". En Walsh, C.; Restrepo, E. y Vich, V. M., (comps.). Corporación Editora Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Instituto de Estudios Peruanos, IEP.

Hernández, P., y Franch, C. (2019). "Percepción del discurso nutricional para el control del sobrepeso y obesidad por parte de mujeres de nivel socioeconómico bajo en Santiago de Chile". *Revista chilena de nutrición*, vol. 46, n° 5, pp. 579-584. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182019000500579>

Hernández, P. (2020). “Food, gender and domesticity”. En Ivanovic, C.; Hernández, P. y Aguilera, I. (eds.) *Alimentación, Cultura y Sociedad: Experiencias de Investigación en Chile [Food, Culture and Society. Research experiences in Chile]*. Santiago, Finis Terrae.

Hine C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona, UOC. Disponible en: <https://www.uoc.edu/dt/esp/hine0604/hine0604.pdf>.

Hooks, B. (1984). *Feminist Theory: from Margin to Center*. Boston, South End Press.

Lo Vuolo, R. (2020) “El futuro del trabajo humano depende de la forma de resolución de la crisis actual del capitalismo”. *Voces en el Fenix*, vol. 80, n° 10.

Lupton, D. (2020) “Doing fieldwork in a pandemic” (crowd-sourced document). (Consultado el 27/4/2020.) Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1clGjGABB2h2qbduTgfrqribHmog9B6P0NvMgVuiHZCl8/edit?ts=5e88ae0a>

Mato, D. (2003). “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”. En Walsh, C. *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar - Ediciones Abya Yala.

Marcos, S (2017). *Cruzando Fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*. Santiago, Ed. Quimantú.

Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, Gedisa.

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. I. Métodos. Madrid, Muralla.

Rodríguez-Fernández, A.; Ramos-Díaz, E.; Ros, I. y Zuazagoitia, A. (2018). “Implicación escolar de estudiantes de secundaria: La influencia de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social”. *Educación XX1*, n° 21, vol. 1, pp. 87-108, doi: 10.5944/educXX1.16026.

Sánchez W, Ortiz P. (2017). “La netnografía, un modelo etnográfico en la era digital”. *Espacios*, n° 38, pp. 1–14. Disponible en: <https://doi.org/http://www.revistaespacios.com/a17v38n13/a17v38n13p28.pdf>.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires, Katz Editores.

Solana, M y Vacarezza. (2020). *Revista Estudios Feministas, Florianópolis*, vol. 28, n° 2. e72448
DOI: 10.1590/1806-9584-2020v28n272448

Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires, Prometeo.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

Toro, D. (2020). “Educación superior en Latinoamérica en una economía post-COVID”. *Revista de Educación Superior en América Latina, ESAL* n° 8, pp.45-53.

Recepción: 28-10-2021

Aceptación: 30-12-2021